"EL EVANGELIO COMPLETO TIPIFICADO EN EL ÉXODO DE EGIPTO Y LA ENTRADA AL DESCANSO DE CANAÁN"

EL ÉXODO DE EGIPTO.

El éxodo de los israelitas de Egipto es un tipo del Nuevo Nacimiento. En Egipto, que representa al mundo, los israelitas fueron esclavizados como los incrédulos son esclavizados en sus pecados.

La plaga que trajo la liberación final de Egipto fue la muerte de los primogénitos. En esta plaga los israelitas también serían afectados. Pero Dios les prometió liberación por la sangre del Cordero. La muerte y el derramamiento de la sangre de un cordero sería necesario para salvar a los primogénitos. Más tarde, Dios ordenaría a Israel que celebrara la fiesta de la Pascua como recuerdo de esta ocasión.

Éxodo 12 revela que el "cordero" que trajo la *liberación* a los israelitas, trajo *destrucción* a los egipcios. Ciertamente debemos darnos cuenta que la obra de Cristo en la cruz lleva consigo esta misma relación. El apóstol Pablo relaciona la Pascua con Jesucristo, cuando dijo: "Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Co. 5: 7b). La *liberación* y *destrucción* que se relaciona con la institución histórica de la Pascua durante los días de Moisés y Faraón se perpetúa y finaliza a través de la histórica venida de Cristo a la cruz del Calvario, en Su propia muerte por los pecados de toda la humanidad. Cada hijo de Adán debe ser *liberado* o *destruido* por ese Único sacrificio. ¿Qué harás con esa Pascua? [i]

En Éxodo se da mucha atención a la preparación del cordero utilizado en esta expresión inicial de la Pascua. Vemos en la Pascua la única y singular ofrenda de Cristo por nuestros pecados y liberación de la esclavitud. El Cordero de la Pascua es un bendito tipo del Señor Jesucristo y Su obra (Jn. 1:29, 1 Co. 5: 6-7, 1 P. 1: 18-19). [ii]

Habría un "cordero" para cada casa (Éx. 12:3). En esto vemos un cordero singular que se convierte en un sustituto para un pueblo o comunidad, sin embargo, cada casa individual debía preparar su propio cordero. Se reúne en esta figura el hecho de que Cristo habría de morir por el *mundo* (colectivamente) y por el *individuo* (individualmente). Podemos ver así: un cordero para cada uno y el cordero para todos. [iii]

Debe considerarse también que cada individuo tuvo que resguardarse detrás de la sangre de un cordero, así como participar en comerse al cordero. No habría salvación ni liberación a menos que cada individuo se relacionara con el cordero. El hombre tiene que apropiarse de este cordero para su vida, y sólo Cristo puede ser el Cordero de cada hombre. [iv]

También hubo cuatro características en la selección de este cordero que lo identificó a una posición exclusiva. (1) El cordero debía ser sin mancha (Éx. 12:5). Esto caracteriza la impecabilidad de Jesús. (2) El cordero debía ser un macho (12:5). Esto ejemplifica la fuerza y el poder de Cristo. (3) El cordero debía ser de edad de un año (12:5). En esto vemos la juventud de Cristo al ser llevado a la muerte a una edad temprana. (4) El cordero fue tomado de las ovejas o cabras (12:5). Esto revela la separación del Señor del pecado y del mundo, en Su poder moral y espiritual. Cristo debe ser capaz de salvar a la humanidad - Él debe ser santo, inmaculado y separado de los pecadores para salvar a los pecadores (He. 7:25-26). [v]

Después de la preparación del cordero, el sacrificio del cordero tenía que hacerse. El cordero debía ser muerto "por la tarde", o "entre las tardes" (12:6). En realidad, esto es entre el mediodía y la noche, la tarde. Jesús fue crucificado en la cruz entre las 9:00 a.m. y las 3:00 p.m.

La sangre del cordero debía ser colocada en "los dos postes (laterales) y en el dintel (poste superior) de las casas en que lo han de comer" (Éx. 12:7). El cordero fue muerto y la sangre derramada, pero la sangre necesitaba ser aplicada. El Cordero de Dios murió antes de la fundación del mundo, pero Su sangre debía ser aplicada en el tiempo por medio de la aceptación del pecador del sacrificio del Cordero –Jesucristo.

Éxodo 12:22 dice: "Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana". La palabra hebrea traducida "lebrillo" es también una palabra usada

para el "umbral". La sangre del cordero fue derramada en el umbral de la puerta, y de allí fue tomada con el hisopo para untar el dintel y los dos postes.

Puede ser que podamos ver la señal de la cruz implícita aquí por el arreglo y colocación de la sangre en la formación de una cruz invisible superpuesta; sin embargo, también se presta bien en representar la línea de demarcación entre los pecadores y los santos; el individuo tenía que elegir el lado de la sangre para recibir su protección. La puerta representa a Cristo (Jn. 10:7, Mt. 7:13, 14), porque la sangre es la entrada misma a la salvación, y sólo Cristo la provee. [vi]

La sangre necesitaba ser derramada y aplicada, y el cuerpo del cordero debía ser comido. La sangre fue rociada y el cuerpo fue tomado como alimento. Cristo es el Nuevo Nacimiento (entrada) en el Reino de Dios y Él es también el Pan (sustento) que mantiene esa vida en el Reino. [vii]

El cordero fue comido esa noche. El pecador acepta a Cristo en su propia noche de pecado (Ef. 2:1), en temor y temblor, a través de su tristeza según Dios que produce arrepentimiento para la salvación (2 Co. 7:10); pero participa de Cristo en fe, sabiendo que la mañana vendrá trayendo la paz y salvación de Dios. [viii]

El cordero fue comido con pan sin levadura y con hierbas amargas. En la primera acción vemos a Cristo muriendo sin la levadura del pecado; más en la segunda acción vemos a Cristo muriendo con el peso de la carga amarga del pecado del hombre. [ix]

Nada del sacrificio debía permanecer hasta la mañana; todo debía ser comido o quemado con "fuego". Esto habla de una redención totalmente completada. La obra de Cristo no es progresiva, sino una obra de gracia completa e instantánea. [x]

La obediencia al evangelio por parte del pecador está representada aquí en "un manojo de hisopo" (Éx. 12:22). El hisopo parece representar una de las cosas más pequeñas de la Biblia (1 R. 4:33). Para celebrar la Pascua, "tomad un manojo de hisopo y mojadlo en la sangre". Este simple y humilde acto de tomar el hisopo y sumergirlo en la sangre significa fe por parte de la persona. Esta obediencia es vitalmente necesaria para que el hombre sea cubierto por la sangre del Cordero. [xi]

Los israelitas salieron de Egipto esa misma noche de la Pascua. Esto nos enseña que el Nuevo Nacimiento exige que dejemos Egipto. En su huida llegaron a Pihahirot, el lugar antes del cruce del Mar Rojo. Este es un lugar en donde el transitar es difícil; hay montañas a cada lado, el mar delante, y Faraón y su ejército están persiguiendo al pueblo de Dios. Aquí la fe debe permanecer firme y ver la salvación del Señor (Éx. 14:13). Es una prueba concluyente de que la salvación es sólo por gracia. La vida cristiana quema los puentes detrás, y debe seguir hacia adelante - no hay lugar para ir sino para adelante. [xii]

El Mar Rojo representa la liberación de la vida de pecado, así como sucede en el Nuevo Nacimiento. Es la Regeneración. Es la salida del pecado y la entrada en la dirección de Canaán. Es un milagro de gracia, sin el cual no habría salvación.

En el cruce del Mar Rojo también vemos que había un rey en Egipto sobre el cual el peregrino necesitaba obtener la victoria en el Mar Rojo. Esto establece a Satanás como el Maestro (rey) sobre el pecador – el capataz sobre el esclavo. Su nombre era Faraón. Colosenses 2:15 dice que Cristo "despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz".

En la vida cristiana tenemos que venir primero a Cristo como nuestro Cordero, nuestra Pascua. La Pascua es un tipo del Nuevo Nacimiento donde nuestros pecados son cubiertos por la sangre del Cordero. Y esta experiencia nos lleva a salir del mundo. Los israelitas salieron de Egipto esa misma noche. Por señales y prodigios, Dios les condujo fuera de Egipto, a través del Mar Rojo, hacia el desierto de Shur de donde partieron a Cades-Barnea, una de las puertas de entrada a Canaán.

El Mar Rojo implica el cruce a una nueva vida. Es la liberación del juicio por medio de juicio. Cristo tomó nuestro juicio en Su juicio. Dios nos salva mientras estamos en el pecado (Egipto), pero necesitamos salir del pecado y apresurar nuestro viaje hacia Canaán. **MEMORIZAR ÉXODO 12:13.**